

ALTERNATIVA

GANADOR DEL I CONCURSO DE RELATO CORTO LA ENCERRONA – 2004.

Autor: Javier MANERO MARTINEZ

Las primeras luces del día se cuelan por la ventana. Pamplona está en fiestas y faltan dos horas para que el cohete que marca la salida de los toros estalle y dé comienzo el encierro del siete de julio.

Mikel se despereza del duermevela en el que lleva toda la noche. Justo medio minuto antes de que suene el despertador. Por fin ha llegado el día que esperaba, el momento de correr en la Estafeta con toros de verdad, de los que se lidian a la tarde.

Ha cumplido diecisiete años y ha participado en las vacas de Estella, Puente la Reina, Artajona, Obanos y muchos pueblos más. Ha visto tantos encierros con su madre en la plaza de toros y, en un segundo piso de la Estafeta, se ha imaginado tantas veces volando sobre los adoquines junto a los toros que casi no siente miedo mientras se viste de blanco y rojo con sumo cuidado. Le pueden la ilusión y las ganas.

Sale a la calle y avanza hacia el casco viejo. Ha quedado en la iglesia de San Lorenzo con su amigo Alberto para rezarle algo al santo, antes de corretear un poco, templar los músculos y distraer el miedo.

La música de las dianas que atrona en la calle Mayor les recuerda que la fiesta comenzó ayer a las doce del mediodía y que en los corrales de Santo Domingo aguardan seis preciosos ejemplares de Pablromero con ocho bueyes que les acompañan en su último viaje hacia la muerte segura.

Alberto lleva quince años participando en el encierro a la altura de la Bajada de Javier y es el compañero de carreras de Mikel. Ha intentado explicarle lo inexplicable, le ha dicho lo que se hace y lo que no se debe hacer, dónde hay que mirar, los sonidos, la luz, la distancia, la sensación, el miedo, el respeto, la dificultad, el gozo....

En definitiva, un poco de todo para llegar a este día tan importante para Mikel.

Saltan ya el vallado del Ayuntamiento, el suelo está húmedo del trasiego de la noche. El sol comienza a deslumbrar poderoso si se mira hacia Mercaderes.

Mikel está muy nervioso, la tez blanca, la boca seca y el corazón queriéndose salir del pecho.

-Tranquilo, quedan cinco minutos-. Avanzan entre el tropel de gente para girar a Estafeta. Se colocan uno frente al otro hacia la mitad de la calle. La masa humana empieza a gritar en un intento de quitarle tensión al miedo.

Las campanas de San Cernin marcan las ocho de la mañana .Pamplona se queda muda esperando el estampido del primer cohete. Se abre el portón del corral y los cinco toros cárdenos y uno negro comienzan a subir Santo Domingo sacudiéndose vigorosamente el polvo de sus testas rizadas .Los cabestros, veteranos ya en estas lides, encabezan la manada. Surcan el Ayuntamiento sin demasiados problemas .Resbalan cuatro morlacos en la curva de Mercaderes y los bueyes y el toro negro toman unos metros de ventaja en el comienzo de la Estafeta..

Alberto ya está a punto de saltar al centro de la calle; se guía por el griterío de los balcones y las caras de los corredores que vienen más apurados. Le grita a Mikel:

-¡YA ESTAN AHÍ, VAMOS!

Alberto comienza a correr al principio despacio, mirando hacia atrás. Un enorme cabestro le sobrepasa, pero le sirve de referencia para adecuar su ritmo. Tras él con el morro levantado, con las astas subiendo y bajando en su galope; el precioso negro de Pablromero sigue la carrera de Alberto. Éste intenta colocar medio cuerpo en la trayectoria del astado, marcándole la distancia con el periódico que lleva enrollado en su mano. Se produce el momento mágico del contacto entre corredor y animal.

Apenas son cincuenta metros pudiendo contemplar la poderosa cabeza del toro y sus astas blanquecinas. Alberto salta a un corredor caído en medio de la calle y opta por apartarse de la dirección de la manada buscando el refugio de la acera.

Mientras, Mikel ha caído cuando intentaba situarse en el centro de la calle. Nota un vacío de gente que le salta después de haber recibido algún pisotón y se levanta temerariamente sin mirar hacia atrás.

Corre muy asustado y dolorido en dirección a la plaza de toros sin saber que quedan dos cárdenos que vienen al trote cerrando el encierro. Alberto lo contempla desde la acera y le grita con todas sus fuerzas: ¡MIRALES ,MIRALES!

En un segundo, Mikel reacciona y consigue recuperar la sangre fría de quien se ha pateado muchos pueblos corriendo las vacas y jugando al encierro.

Empujándose con otro corredor se coloca al lado del más entrepelado de los dos bureles y corre justo junto a la pala del pitón derecho .Extasiado continua hasta donde comienzan los maderos de Telefónica. Allí le superan los toros por velocidad; Mikel se retira extenuado y sin quitar la vista de los animales que se alejan majestuosos.

Le invade una sensación de felicidad después de pasar tanto miedo y de haber perdido por un momento la concentración.

Camina recuperando el aliento a buscar a su amigo. Se funden en un abrazo al encontrarse.

*-Enhorabuena chaval, has corrido junto a los dos más grandes.-*Unas gotas de sudor empapan la frente y la espalda de Mikel. El miedo comienza a ceder y el cuerpo se relaja poco a poco. Son las ocho y cinco de la mañana y tienen todos los sanfermines por delante.